

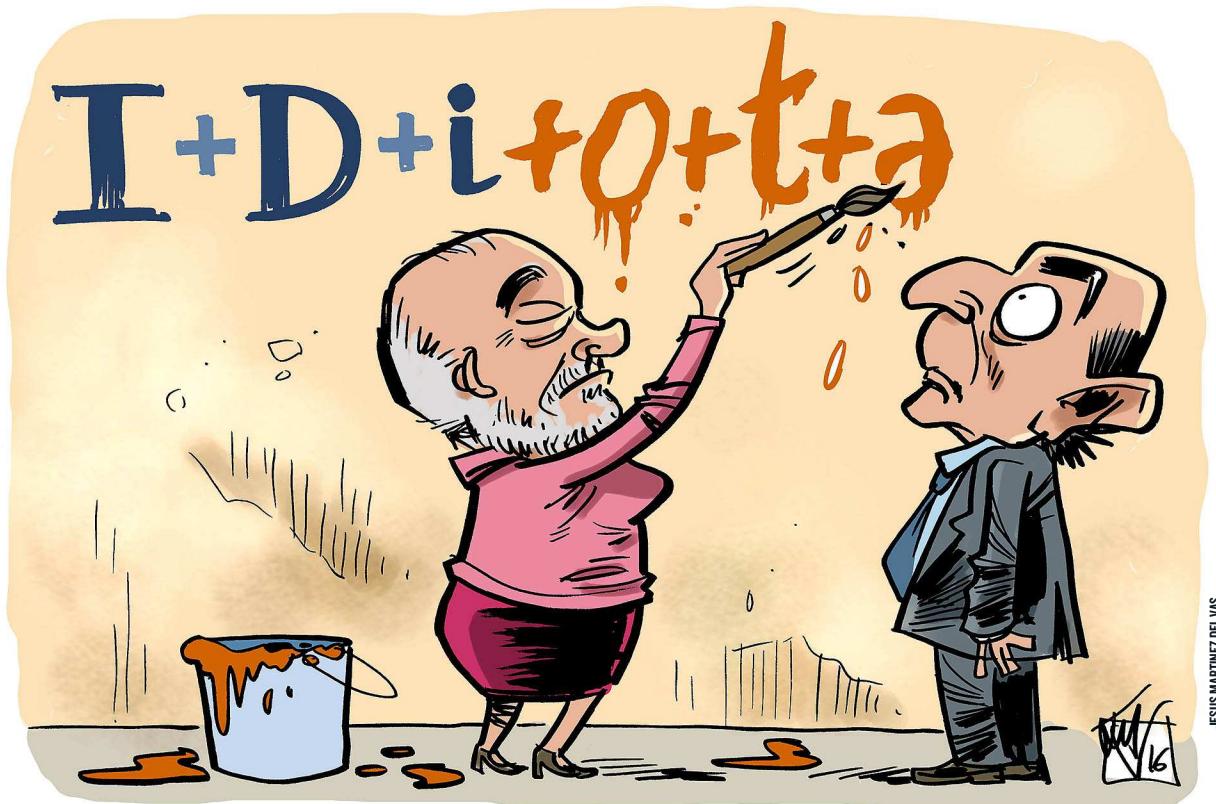
ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ



BRAUN

LAS TRAMPAS Y COMPLEJIDADES
DE LA SIEMPRE ZARANDEADA CONSIGNA
DE GASTAR MÁS EN I + D + I CENTRAN EL DEBATE
DE PAUPER OIKOS CON DOS REFERENTES
DE LA CIENCIA ECONÓMICA



I + D + I + O + T + A

NO GANAMOS PARA DISGUSTOS", SE LAMENTÓ PAUPER Oikos. "Apenas estamos saliendo de la crisis y ya empieza a tropezar la actividad económica. ¿Qué hacer?"

Hablando de tropezar, tropezó entonces con su amiga Ana Benedita, economista correcta y tal, que le espetó:

—Mira, Pauper, el mensaje es contundente: el gasto total en I+D sigue cayendo (un 2,84% en 2013) y el gasto en innovación (I+D+i) de las empresas también (un 1,32%). Esta caída en el esfuerzo innovador en España entra en contradicción con la imperiosa necesidad que tiene nuestra economía de ganar productividad y competitividad para salir de la crisis.

—Ojo con las correlaciones engañosas —interrumpió Pauper Oikos, siempre receloso ante el pensamiento único—. Una cosa es que los países ricos gasten mucho en investigación y otra cosa es que te hagas rico automáticamente si gastas mucho en investigación.

—Está más que demostrado que invertir en I+D+i es uno los determinantes más importantes de la productividad, y conseguir ganar productividad es vital si queremos cambiar nuestro modelo de crecimiento.

—Qué cansinos sois con eso del "modelo de crecimiento", como si existiera, y como si alguien pudiera conocerlo. Y ahora me vas a decir que el hundimiento de la I+D es pan para hoy, porque se reduce el déficit público, pero hambre para mañana.

—Evidentemente.



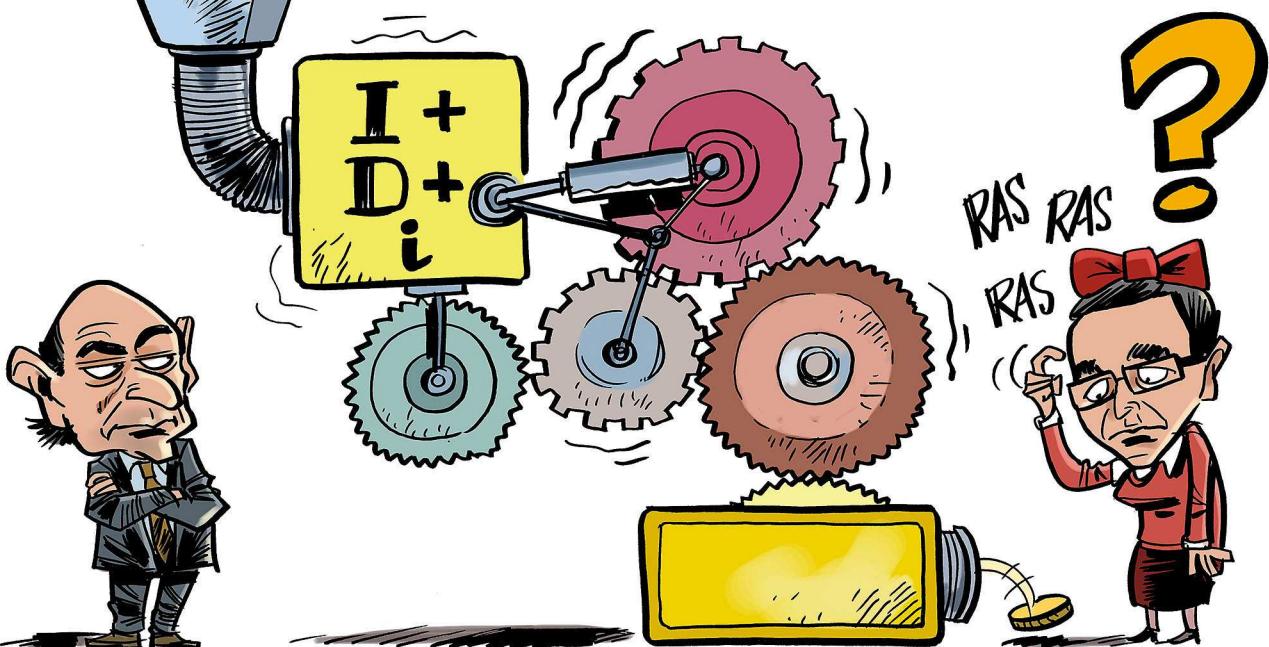
Pauper Oikos no estaba nada convencido:

—Esto es como Keynes y el entierro de las botellas: es peligroso ese mensaje, porque invita no solo a gastar más, sino a que lo haga el Estado.

—España requiere más I+D+i si quiere parecerse a otras economías más avanzadas en las que pesan mucho más las actividades basadas en el conocimiento —insistió Ana Benedita.

EL REPORTERO DE ACTUALIDAD ECONÓMICA DECIDIÓ ABANDONAR la conversación, y en muy mala hora, porque cayó en manos de otra profesora, Micaela Vicenza, economista italiana atiborrada de tópicos antiliberales, que lo aleccionó así:

—En la profundidad de la filosofía liberal se alberga la eliminación progresiva de lo público para aflorar nuevas parcelas donde obtener beneficios económicos privados. Hay que aumentar el gasto público en investigación, actividad que debería contribuir a sacarnos de una eco-



Hay que tener cuidado con las correlaciones. Una cosa es que las naciones más desarrolladas del planeta gasten mucho dinero en investigación, que es algo que sucede con frecuencia, y otra cosa completamente diferente es que cualquier nación pueda enriquecerse automáticamente gastando mucho en investigación

nomía basada en los servicios y la construcción, en cuyo espejismo hemos pasado los últimos lustros, para introducirnos en el mundo de una economía industrial con proyección al exterior y preparada para los retos económicos del mundo globalizado.

—El liberalismo no es enemigo de todo lo público —corrigió Pauper Oikos—. Suele olvidarse que lo privado no solo puede ser también público, sino que a menudo lo es de un mejor modo, más barato, justo y amable que lo llamado público. Lo sabe cualquiera que compare El Corte Inglés con una dependencia de la Administración, que además no pocas veces se comporta como si fuera en realidad propiedad privada de los políticos, los burócratas, los sindicalistas y otros grupos de presión. Otro error es sugerir que en el llamado sector público nadie persigue beneficios económicos. Vamos a ver, *cara* Vicenza, ¿tú te crees que a Jim Buchanan le dieron el Premio Nobel de Economía simplemente porque pasaba por ahí?

La economista italiana lo miró con infinito desprecio:

—Eres un idiota —sentenció.

—¿Qué? —protestó Pauper Oikos; aunque acostumbrado al maltrato de los académicos convencionales, esto ya parecía demasiado.

Micaela Vicenza sonrió y aclaró:

—I + D + i + O + t + A: Ilusos que Deliran ante la Investigación mientras Otros Trampeamos con lo Antiguo.

Y se quedó tan ancha.